

Para el desarrollo de la cultura física estamos organizando algunos centros, como ya he dicho antes; pero todavía no podemos alabarnos de haber logrado éxito. En el año entrante esperamos disponer de mayores recursos para seguir desarrollando estos trabajos.

NUESTRO TIPO DE ESCUELA PRIMARIA.

LA división de la Secretaría en tres grandes ramas se manifiesta en la organización de la escuela primaria tipo, que se ha estado estableciendo recientemente, y en cuyos edificios, próximos a terminarse en la ciudad de México, se hacen arreglos para alojar las dependencias de los tres departamentos, dividiendo la construcción en cuartos de clases, de biblioteca y sala de conferencias y proyecciones cinematográficas, que ocupan el centro de las construcciones; en el fondo un anfiteatro, abierto para las masas corales y bailes colectivos al aire libre; todavía más al fondo, con vista al anfiteatro, se abre un estanque de natación común, para las dos alas del edificio; a uno y otro lado del estanque se levantarán los gimnasios. De esta manera los tres departamentos se combinan y completan eficazmente. Cuando no podemos construir una sala especial de conferencias, la biblioteca sirve también de sala de conferencias y de exhibiciones cinematográficas. Asimismo procuramos dotar a cada escuela de talleres para trabajos manuales efectivos, y de esta suerte esperamos formar, no solamente escuelas, sino centros sociales para el servicio del vecindario, en el desarrollo de la cultura. Además, en virtud de los cursos nocturnos, estas escuelas sirven para la educación, no sólo de los niños, sino también de los adultos.

EL PROPOSITO FINAL

UNA verdadera educación no es completa si le falta el aliento que sólo puede engendrar un gran propósito, un alto ideal. La conquista de la libertad y del bienestar económico, de las comodidades físicas y aun del lujo, no puede colmar la aspiración humana. El fin último de la vida es algo que trasciende y que supera a los más importantes propósitos sociales; y esto nos obligaba a meditar en el objeto verdadero de la vida y en lo que deberemos hacer así que hayamos conquistado la riqueza y el poderío. Por esto, una y otra vez procuramos recordar a los niños mexicanos la existencia de un alto propósito al que todo debe sacrificarse, ya que no sólo se trata de que el hombre sea libre y de que produzca riqueza y la consuma dichosamente, sino de que cada hombre contribuya a la superación de la vida misma en el universo. México comparte con las más avanzadas naciones el deber de mejorar el mundo, creando tipos más perfectos de vida; y si alguien cree que pudiera haber exageración en esto que afirmo, y se me pregunta que si quiero decir que México ha de contribuir con algo original para la civilización del mundo, contestaré decididamente que sí,

no obstante que adivino la sonrisa que pudiera acompañar a la pregunta. En efecto, ¿qué nación posee en mayor grado que México, fuentes de originalidad en su tradición, en su estirpe y en su mismo ambiente? Y sin embargo, el caso de México no es un caso aislado; México es solamente una de las veinte naciones de la misma sangre y lengua, separadas ahora, pero que tarde o temprano habrán de juntarse. Se unirán porque el sentimiento de raza es más vigoroso aún que el patriotismo. El patriotismo, sobre todo el patriotismo nacional, frecuentemente se deriva de causas políticas o geográficas, que son causas artificiales o simplemente materiales. El sentimiento racial en cambio, procede de hondas diferencias espirituales y acaso obedece a los designios profundos de la Providencia, que hace diferentes a los hombres para multiplicar y enriquecer la expresión del alma humana. He ahí por qué el verdadero progreso del mundo requiere que ninguna raza imponga a otra sus rasgos particulares, puesto que la diversidad de aptitudes y de gustos hace la vida más intensa y rica. En nuestra gran región del mundo, en la bendita América latina, tenemos la obligación de forjar una nueva y más amplia expresión del espíritu latino, y el que pretenda estorbar este poderoso movimiento ideal estará matando el progreso y aniquilando la vida. Imagino un futuro muy próximo, en que las naciones se fundirán en grandes federaciones étnicas. El mundo estará dividido, entonces, en cuatro o cinco grandes poderes, que colaborarán en todo lo que es bueno y es bello; pero

expresando lo bueno y lo bello cada uno a su manera; la raza inglesa en el Norte, la iberoamericana en el Sur, los rusos y japoneses en Asia, y todo este vasto agregado de pueblos se sentirá unido en el común propósito de dar expresión al contenido del alma, a fin de que por medio del conocimiento y la alegría conquiste, en definitiva, la salvación. Enseñamos, por lo tanto, en México, no sólo el patriotismo de México, sino el patriotismo de la América latina, un vasto continente abierto a todas las razas y a todos los colores de la piel, a la humanidad entera para que organice un nuevo ensayo de vida colectiva; un ensayo fundado, no solamente en la utilidad, sino principalmente en la belleza, en esa belleza que nuestras razas del Sur buscan instintivamente, como si en ella encontraran la suprema ley divina. Y tal tendencia moderna de organizar los pueblos en federaciones étnicas no es peligrosa, como lo son, comunmente, los nacionalismos, porque sus propósitos son espirituales, y reconoce desde el principio la necesidad de que cada alma sobreviva y colabore en la obra común del espíritu: Es más amplia que el nacionalismo y prepara el advenimiento de ese internacionalismo futuro que ha de establecer la verdadera fraternidad social; el amplio internacionalismo que ha de construir, sobre las ruinas de imperialistas y explotadores, un nuevo mundo inspirado en el amor de todos los hombres y todas las tierras, en el amor de las montañas y los ríos, de los árboles y las estrellas, de las obras todas de la divina creación.

Oración al libro

[Al inaugurarse la biblioteca «José Vasconcelos», en el LICEO MODERNO, San Salvador, el 2 de marzo de 1923].

DANOS, Señor, el libro nuestro de cada día. Tenemos sed de justicia: es nuestro vino; nos morimos de hambre de amor: es nuestro pan.

Danos labios puros para leerlo, manos limpias para tocarlo, candor para merecerlo. Está hecho también para que los hombres malos lo lean, porque él es agua clara en que se purifican las almas sucias, aroma fino para todas las llagas.

Daros el libro que todos pueden leer, el que sea para todos como el sol y todos lo entiendan como el agua. El que nos alumbró en este largo camino que se llama la vida: queremos luz; el que nos levante de esta tierra en que nos arrastramos: queremos alas.

Lo queremos suave de corazón, lleno de cantos como un árbol y que descansa en nuestras rodillas como un niño. No importa que sea humilde, con tal que se ofrezca a la mano como un fruto; o que sea débil en apariencia, como caña al viento, con tal que lleve un nido.

Le haremos su casa para que en ella viva con decencia; lo defenderemos de las manos péfidas que lo acechan, para que sirva a todos; lo levantaremos del suelo cuando se caiga, para que otros no lo ultrajen; lo vestiremos, si está desnudo, con la seda de nuestra devoción contenida. En él viven almas que tuvieron el dolor de nuestro mismo llanto, sufrieron en carne viva otras ideas, se desesperaron otros ensueños; pero él no estará quieto en su casa, porque fué hecho con la inquietud de cada día, con el dolor y el amor de cada día, y por eso, cuando sea más oscura la noche y el camino más pavoroso de peligros, él saldrá a dar el pan y el vino a los que tienen sed de justicia, hambre de amor.

Los niños de los ricos lo leerán y los de los pobres lo amarán, porque los hombres lo hicieron para todos los hombres. Irá de mano en mano como la buena semilla de tierra en tierra; y ha de ser tierno como el nido, delicioso y entero como el fruto. Cuando todos